

2162
Enrique Paradas y Joaquín Jiménez

LA CLAVE DE SOL

Comedia de enredo

EN DOS ACTOS, ORIGINAL



Copyright, by E. Paradas y J. Jiménez, 1922

M A D R I D

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24.

1922

15

LA CLAVE DE SOL

COMEDIA DE ENREDO

EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Enrique Paradas y Joaquín Jiménez

Estrenada en el TEATRO LARA
el 15 de Abril de 1922



MADRID

IMPRESA DE LA CORRESPONDENCIA MILITAR
Pasaje de la Alhambra, 1.

TELÉFONO 18-40

1922

LA CLAVE DE SOL

CHRONICA DE MEXICO

DE LOS AÑOS 1519 A 1521



Digitized by the Internet Archive
in 2014

Al señor D. Eduardo Yáñez

Querido D. Eduardo: Acepte esta dedicatoria, en prueba de amistad y agradecimiento, y dé las gracias también a la Compañía de Lara, que avaloró esta obra con su magnífica interpretación.

Un fuerte abrazo y hasta otra.

Paradas y Jiménez

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DONA SOL... ..	Leocadia Alba.
SALUD... ..	Luisita Rodrigo.
DOLORES... ..	Eugenia Illescas.
PAQUITA... ..	Raquel Martínez.
ANASTASIA... ..	Carmen Cuevas.
SANDALIO REBOLLO... ..	Ricardo Simó-Raso.
BARTOLILLO... ..	José Balaguer.
MANOLO... ..	Luis Peña.
SIMON... ..	Gonzalo Córdoba.
ZOILO... ..	Pedro López Lagar.

Chicos y Chicas. Varios Murguistas.



Acto primero

La escena representa el interior de una pastelería. En el foro, puerta, y a su derecha, escaparate. En lateral derecha, mostrador, en el que se verán cajas de dulces, tarros llenos de caramelos, bandejas repletas de pasteles, etcétera, etc. En lateral izquierda, puerta con mampara. En el frente del mostrador, estantería con botellas de marcas distintas. Por la escena, convenientemente repartidos, algunas mesas y veladores de mármol, rodeados de sillas. Aparato de luz eléctrica encendido. Son las seis de la tarde.

(Al levantarse el telón, ZOILO y ANASTASIA, que son dos paletos, se hallan sentados junto a una de las mesas, comiendo pasteles. SALUD canta por dentro una lección de solfeo, acompañada al piano, y BARTOLILLO escribe sobre el mostrador.)

- Salud** *(Dentro.)* Do, re, do, re, mi fa, sol, mi re, do, si, la sol, fa.
- Bartolillo** ¡Qué estudiosa es esta chica!
- Zoilo** ¿Quiés más pasteles, Anastasia?
- Anastasia** Yo no quió más y tú tampoco debes comer muchos.
- Zoilo** ¿Y qué hacemos con estos que han sobrao?
- Anastasia** Pues envuélvelos sin que te vean, y nos los llevamos pa luego.
- Zoilo** *(Envolviendo los pasteles.)* La verdá que ésta es una pastelería mu lujosa.
- Anastasia** Ya lo oyes. Nos dan música y canto. En la otra que estuvimos la otra vez, tocaba el piano sólo.
- Zoilo** ¿Estás contenta con haber vinío a Madrí?

- Anastasia** Ya lo creo. Menúa luna e miel estamos pasando.
- Zoilo** Y lo que nos queda. (*Acariciándola.*)
- Anastasia** Bueno, anda, paga y ámonos pa la posá. (*Zoilo llama con las manos.*)
- Bartolillo** ¿Qué? ¿Quién ustés otra docenita?
- Zoilo** No, no. Lo que queremos es la cuenta.
- Bartolillo** Pues son: cuatro docenas de pasteles y seis vasos de agua. Bueno, el agua no se la cobro a ustedes.
- Zoilo** Muchas gracias. (Esto es que quié propina.)
- Bartolillo** Así es que son nueve pesetas, sesenta céntimos.
- Zoilo** (*Sacando el dinero.*) Ya ves; cerca e dos duros. Había pa un lechoncillo asao.
- Anastasia** No hemos querido tomar bebías, porque en Madrí no se pué beber más que agua.
- Zoilo** Ahí va. Las cuatro perras gordas pa usté.
- Bartolillo** No, señor; muchas gracias. No admitimos propinas.
- Zoilo** Amos, anda. Que siempre icís lo mismo, y lo estáis deseando.
- Anastasia** Vaya, hasta otro día por ahí. (*Vanse.*)
- Bartolillo** Vayan ustés con Dios. Y que sea pa bien. Son dos recién casaos. Están en plena luna de miel. El momento más goloso del amor. ¡Así se han comido cuatro docenas! ¡Y vaya un estómago! Porque los pasteles que les he largao ya iban siendo viejos en la casa. Pero, claro, no se los va a comer el dueño. ¡El dueño! ¿Cuándo seré yo el dueño de esta pastelería? Cuando la hija del dueño quiera. Es decir, cuando me quiera. Que lo veo difícil; es una chica que tiene aún el corazón dormido. Ahora, que yo se lo despierto. Para eso me traigo una martingala, que es un despertador. (*Se abre la mampara y aparece Salud.*) Aquí está. Voy a darle cuerda. (*Pasa al mostrador y se dispone a escribir.*)
- Salud** ¿Todavía no ha venido papá?
- Bartolillo** Todavía no.
- Salud** ¿Y no sabe usted, Bartolillo, dónde habrá ido?
- Bartolillo** El me dijo que iba a la peluquería. Pero hace ya dos horas que se fué.
- Salud** Claro. Estará allí, como siempre, hablando por los codos. Haciendo el ridículo.

- Bartolillo** Seguramente. El otro día me dijo el dependiente de la peluquería que siempre que va le toman el pelo.
- Salud** Y no escarmienta. En eso no he salido a él. A mí no me gusta hablar más que lo debido.
- Bartolillo** Pero debía usted hablar un poquito más. Amos, no estaría demás. Hay días que no habla usted una palabra. No se la oye más que cantar.
- Salud** Es en lo que tengo puesto todo mi cariño.
- Bartolillo** Pues yo creo que es preferible un hombre al canto. Además, que es compatible. Se puede poner la ilusión en un arte y el cariño en un hombre. Ya ve usted, yo tengo puesta mi ilusión en esta pastelería y mi cariño en una mujer. (A ver si la despierto el corazón.)
- Salud** ¿Conque en una mujer? Y será, seguramente, ¿a quien estará usted escribiendo?
- Bartolillo** Precisamente. A ella le escribo.
- Salud** ¿Cómo se llama?
- Bartolillo** Se llama... Esperanza.
- Salud** Bonito nombre.
- Bartolillo** Simbólico. Ella será mi Esperanza.
- Salud** (¡Qué embustero! ¡Ni siquiera la conoce!)
¿Y piensa usted casarse con ella?
- Bartolillo** En seguida. Precisamente de eso la hablo en esta carta. Se la voy a leer a usted. Vamos, si no tiene inconveniente en escucharla.
- Salud** Con mucho gusto.
- Bartolillo** (Ya la he despertado el interés.) Verá usted un hombre queriendo.
- Salud** (Queriendo darme achares.)
- Bartolillo** Escuche usted, Salud. (*Leyendo.*) «Idolatrada Esperanza de mi vida. Tengo yo una pena, pena que va a acabar conmigo. Seis días hace que no te veo. Ya me canso de decirte en mis cartas: ven, ven y ven. Quiero hablar contigo, y como yo no puedo salir de aquí, te suplico, por lo que más quieras, que vengas a verme. Si no vienes caeré enfermo. Estoy desesperado. No tengo más Esperanza que tú. De modo que si en el término de veinticuatro horas no apareces por la pastelería, a este Bartolillo se lo comerá la tierra, porque yo me suicido. Ven si quieres ser mía. Ya sabes que yo soy tuyo. Tuyo afectísimo, Bartolo.» ¿Qué le parece a usted?

- Salud** Una carta muy apasionada. Se parece mucho a otra que he recibido yo.
- Bartolillo** ¡Ah! ¿Pero ha habido uno que le ha escrito a usted?
- Salud** Sí. Ya me lleva escritas tres cartas. Esta la he recibido esta mañana, muy temprano.
- Bartolillo** (¡Qué rabia! Ya ha habido uno que la ha despertao.) ¿Y qué la dice?
- Salud** Sobre poco más o menos, lo que usted le dice a esa señorita. Qué está enfermo, que quiere verme; que le escriba. Igual que usted. Con la diferencia de que usted la dice a ella que no puede vivir sin Esperanza, y él me dice a mí que no puede vivir sin Salud.
- Bartolillo** En eso le pasa lo que a mí. La salud es lo que más me preocupa.
- Salud** Voy a escribirle ahora mismo, diciendo que venga cuando quiera.
- Bartolillo** ¿Pero usted le conoce?
- Salud** He hablado con él dos o tres veces. No parece mal muchacho. A ver si me despierta el corazón.
- Bartolillo** (¿Será ése el que la quite el sueño?) Oiga usted, ¿y cómo se llama?
- Salud** Se llama... Bienvenido.
- Bartolillo** ¿Bienvenido? (¡Mentira! ¡Ese no viene!)
- Salud** Bueno. Hasta ahora; voy a escribirle antes de que venga papá.
- Bartolillo** Yo también voy a mandar la carta ahora mismo. A ver si viene en seguida.
- Salud** Veremos quién se casa antes de los dos.
- Bartolillo** Seguramente se casará usted.
- Salud** No, no, no. Usted primero.
- Bartolillo** Ca, ca; usted antes que yo.
- Salud** No, no, no. Yo después que usted.
- Bartolillo** Ya, ya lo verá usted.
- Salud** Usted, usted es el que lo ha de ver. (A mí con achares.) (*Vase.*)
- Bartolillo** Achares a mí. Ni ella se casa antes que yo, ni yo después que ella. Nos casamos los dos el mismo día. Ella conmigo y yo con ella. Eso va a misa. Porque ese Bienvenido no existe. Es un truco. El mismo truco que me he buscado yo con la Esperanza, que tampoco existe. Ella no escribe esa carta, y yo como si no la hubiera escrito, porque ahora mismo la rompo y la tiro. (*Lo hace.*) Pero estoy muy contento, porque al fin he conseguido desper-

tar su corazón. Claro, si no hay más que saber llamar a tiempo. La he dao dos golpecitos en él y en seguida ha contestao: «¿Quién?» (*Imitando voz femenina.*) ¡Yo! Y ha abierto volando. Ahora no hay más que colarse. Y conseguir que se cuele ella. Lo peor es si se se cuele también el padre. Porque si don Sandalio lo toma a bien, bien. Pero si lo toma a mal, me larga dos estacazos. Ahora que yo no pierdo la esperanza. Todo es cuestión de truco. ¡Don Sandalio! (*Vase al mostrador y aparece DON SANDALIO por el foro. Viene preocupado y hablando solo.*)

Sandalio (Pues señor. Estoy hecho un lío. ¿En qué quedará esto?) ¿Qué hay, Bartolillo?

Bartolillo Usted dirá, don Sandalio.

Sandalio ¿Ha venido alguien a preguntar por mí?

Bartolillo No, señor; no ha venido nadie.

Sandalio (¿Dónde se habrá metido ese hombre? ¿Dónde estará ese borrachón?) ¿Y doña Sol? ¿No ha venido tampoco doña Sol?

Bartolillo No, señor. Ya sabe usted que no viene más que por las mañanas, a dar la lección de piano a su hija de usted.

Sandalio Sí; pero es que esta mañana la dije que volviera esta tarde, porque tenía que hablarla de un asunto.

Bartolillo Entonces, vendrá. Ella es una mujer muy formal, que no falta nunca a su palabra.

Sandalio Eso, desde luego. Es una excelentísima señora. Para mí, es más que la profesora de piano; la considero como una persona de la familia.

Bartolillo Diferencia de con el otro profesor. ¡Sabe Dios cuándo hubiera terminado Salud la carrera!

Sandalio Sí que iba muy despacio. En cambio, con doña Sol, en cuatro días ha adelantado en todo. ¡Porque desde que la da lección de piano, mi hija se ha afinado mucho!

Bartolillo Es una gran profesora.

Sandalio Es una enciclopedia. Porque, además del canto y del piano, sabe mecanografía; sabe francés, inglés, alemán... Ella se hace la compra, ella se hace la ropa, ella se hace los sombreros, ella se lo hace todo. ¡Parece mentira que una mujer así se haya quedado soltera! Claro, que todavía no es muy vieja.

Bartolillo Ella cuenta cuarenta y cinco años.

- Sandalio** Bueno, esos son los que cuenta ella. Pero de todos modos está de buen ver.
- Bartolillo** ¡Menuda jamona está hecha!
- Sandalio** Está hecha un jamón en dulce, que ya lo quisiera yo para mi pastelería. Serían unos bocadillos deliciosos. En fin, no despertemos el apetito. Yo la considero como de la familia. Bueno; y mi hija, ¿anda por ahí dentro?
- Bartolillo** Sí; por ahí debe estar de canto. Toda la tarde ha estao: do, re, mi, fa, sol, la, si, do, re. *(Cantando.)*
- Sandalio** Bien, hombre, bien. Estoy viendo que voy a tenerte que dar también solfeo. *(Vase.)*
- Bartolillo** Y me lo da. En cuanto se entere que quiero casarme con su hija. Bueno, y ahora que caigo. ¿Qué le pasará a este hombre, que está tan preocupado? Eso de ir a la barbería y volver sin afeitarse, me escama. Eso de salir don Sandalio con sandalias, y volver a las dos horas preguntando si ha venido doña Sol, me escama. Aquí hay liebre. Si andará a la caza de ella, y querrá cogerla fuera de aquí para hablarla. Eso debe ser. Después de todo, es una cosa natural. Ella soltera y don Sandalio viudo... Por mi parte, mejor quiero por suegra a doña Sol que a otra cualquiera. Además, ella va a ser la que me va a arreglar a mí los amores... Calla. Allí me parece que viene. Voy a abrirla la puerta y a recibirla con música, como siempre, que es lo que más le agrada. *(Abre la puerta y comienza a tararear un pasodoble popular, al compás de cuyas notas entra en escena DOÑA SOL, con falda muy corta, sombrero adornado con frutas, media de seda clara y zapato escotado. Es una mujer que, a pesar de sus cincuenta años, presume de tobillera. Debajo del brazo, método de solfeo, y en la mano, una red repleta de diversos comestibles.)*
- Sol** *(Al llegar al centro de la escena queda parada.)* Gracias, gracias, Bartolillo. Te agradezco este recibimiento musical más que unas buenas tardes cariñosas.
- Bartolillo** Yo, como sé que la música le gusta tanto...
- Sol** Mucho. Muchísimo. Mira si seré amante de la música, que hasta la compra la hago en re.
- Bartolillo** Sí; ya veo que viene de hacer sus compras,

- Sol** como tiene por costumbre todas las tardes. Yo siempre con mi método. ¿Y don Sandalio?
- Bartolillo** Por ahí dentro anda. Hace un momento hemos estado hablando de usted.
- Sol** ¿Bien o mal?
- Bartolillo** Bien, bien. Hemos dicho que es usted una mujer simpatiquísima y una gran profesora de piano.
- Sol** Favor que se me hace en esta casa.
- Bartolillo** Justicia, y nada más que justicia. Hay que ver lo que ha adelantao Salud desde que usted la enseña. Toca el piano con un gusto, y canta con una voz tan dulce...
- Sol** Eso es natural, siendo hija de un pastelero...
- Bartolillo** Pus hoy parece ya la hija de un título. Está hecha lo que se dice una señorita bien.
- Sol** Bien, bien. Voy a ver a don Sandalio.
- Bartolillo** Oiga usted, doña Sol. Antes quisiera hablarla dos palabras.
- Sol** Tú dirás.
- Bartolillo** Doña Sol, para usted no tengo secretos y voy a confiarla el último: el de la suerte.
- Sol** Venga la participación.
- Bartolillo** Hace un momento he despertado el corazón de Salud. Sin meter ruido, sin palabras.
- Sol** Me parece un sueño.
- Bartolillo** Pues es realidad. ¡Ya es mía! La he ganado con una sola carta.
- Sol** ¿La has escrito a ella?
- Bartolillo** Esa es mi jugada. La he escrito a otra. A otra que no existe. Es una mujer imaginaria, que he bautizado con el nombre de Esperanza.
- Sol** Buen *puntillo* estás hecho.
- Bartolillo** A esa mujer la he escrito diciéndola que estoy loco por ella; que venga a verme hoy mismo, y que si no viene, me suicido. Esta carta la he escrito delante de Salud, y curiosa, como mujer, me ha hecho que se la lea. Y la ha interesado tanto mi pasión por la otra, que se ha enamorado ella. He despertado su corazón. ¡Ya es mía!
- Sol** Comprendida la clave. Dándole achares con otra, ella se enamora de ti. Claro que eso no es más que un prelude.
- Bartolillo** ¡Ah! Pero se tocará todo. Y el final... el final va a ser todo un poema.
- Sol** Sinfónico estás, Bartolillo.

- Bartolillo** Ahora que Salud, que no es tonta, me parece que se ha dao cuenta del juego, y me ha devuelto la pelota, diciéndome que también a ella le ha escrito un muchacho que se llama Bienvenido. Y dice que la dice que quiere verla hoy sin falta.
- Sol** ¿Y tú estás seguro de que ese Bienvenido no existe?
- Bartolillo** ¡Qué ha de existir! Es una visión, como la Esperanza mía. Es que ella, pa darme acha-res también, me ha querido hacer creer que le iba a contestar diciéndole que puede venir cuando quiera. Y eso es lo que me prueba que se ha interesado por mí, que es lo que yo buscaba. Dentro de unos días la declaro la verdad; la digo que ella es mi única Esperanza; ella me confiesa que yo soy el Bienvenido de su corazón, y colorín colorao.
- Sol** Está bien. Ahora comprendo que estás tan *allegreto*.
- Bartolillo** Don Sandalio. Ahí viene don Sandalio.
- Sandalio** Hola, doña Sol. Veo que ha cumplido usted su palabra.
- Sol** Ya le dije que en cuanto hiciese mi compra y terminase mi última lección, me tendría a sus órdenes.
- Sandalio** La verdad es que también lleva usted una vidita... Siempre lo mismo. A vueltas con el dichoso solfeo.
- Sol** Siempre igual. Siempre haciendo escalas y pasando las negras.
- Sandalio** (Tenemos que hablar reservadamente.) Bartolillo, date una vuelta por el horno.
- Bartolillo** En seguida. (Siempre que tiene que hablar algo reservao, me manda al horno.)
- Sandalio** ¿Has oído? Que te vayas al horno.
- Bartolillo** Voy, voy. (Don Sandalio va a caer en la red. Doña Sol será mi suegra.) (*Vase.*)
- Sandalio** Tome usted asiento. (*Colocándole una silla en el centro de la escena.*)
- Sol** Con su permiso. (¿Qué querrá don Sandalio?)
- Sandalio** Antes de nada, voy a obsequiarla con lo de todos los días. ¿Sabe usted lo que es?
- Sol** Sí, sí; una pastita.
- Sandalio** Eso es. Ya pensaría usted que se me había olvidado.
- Sol** ¡Don Sandalio! A ver si va usted a creer que yo vengo aquí solamente por la pasta.

- Sandalio** No, mujer; si es una broma. Tome usted, tome usted dos, por haberla molestado esta tarde.
- Sol** Muchísimas gracias.
- Sandalio** Doña Sol, en el corto tiempo que nos conocemos he confiado a usted todos mis secretos.
- Sol** (¿Se habrá enamorado de mí?)
- Sandalio** Hoy quiero confiarla el último.
- Sol** ¿El de la suerte?
- Sandalio** El de la desgracia. ¿Ve usted esta pastelería repleta de pasteles y de dulces? Bueno, pues vivo amargado.
- Sol** No me lo explico.
- Sandalio** Escuche y se lo explicaré. (*Mirando a todas las puertas, para cerciorarse de si están solos.*) Como usted sabe, hace ya diez años me quedé viudo; y desde entonces, el amor no había llamado nunca a mi puerta. Pero hace cosa de dos años...
- Sol** Llamó.
- Sandalio** Llamó y le abrí. Y al abrir entró una mujer que yo no sabía quién era. Si la hubiera conocido, no estoy en casa.
- Sol** Es verdad. Hay ciertas mujeres que conviene no abrirlas.
- Sandalio** Y caso de abrirlas, no dejarlas pasar del recibimiento. Pero ésta no aguardó. Se coló sin darme yo cuenta.
- Sol** Pues eso no hay más que ver el medio de echarla.
- Sandalio** Eso es lo malo. Que para echarla a ella tendrían que echar también a una criatura que se bautiza esta tarde de siete a ocho.
- Sol** ¿Y esa criatura es de usted?
- Sandalio** De usted para mí es mía. ¡Soy un sinvergüenza!
- Sol** ¿Y piensa usted reconocer a ese chico?
- Sandalio** Desde el momento que reconozco que soy un sinvergüenza, lo reconozco todo.
- Sol** Pues estando dispuesto a reconocerlo y siendo ella soltera, no hay más solución que casarse.
- Sandalio** Ese es el peligro. Yo no puedo casarme con esa mujer de ninguna manera. Sería mi perdición. Se trata de una mujer que ni por su carácter, ni por su familia, ni por sus condiciones, puede ser mi esposa, ni mucho me-

nos entrar en esta casa a hacer las veces de madre de mi hija. Es una mujer que no se puede tomar más que como yo la he tomado: como el que toma el Metro, o como el que toma café.

Sol (*Aparte.*) (Este hombre es un *allegro vivache.*)

Sandalio La criatura la he reconocido, porque eso es una cosa natural, y no me trae perjuicio ninguno. Todo consiste en hacerlo en secreto para que mi hija no se entere de nada. Pero estoy viendo que el día menos pensado, Dolores, que así se llama la individua, viendo que yo sigo viudo, me quiera obligar a casarme con ella. Y eso sí que no. ¡Eso no puede ser! Para esto la he llamado a usted. Para que me salve de este compromiso.

Sol ¿Y qué puedo yo hacer?

Sandalio Todo. Usted es la única que puede cortar estos amores.

Sol ¿De modo que quiere usted que yo sea el cuchillo?

Sandalio Por lo menos el mango. Usted podría ayudarme a matar esos amores.

Sol No sé cómo.

Sandalio Doña Sol, usted es una mujer muy simpática, muy inteligente y muy agradable. En esta casa la consideramos de la familia. Mi hija la quiere a usted como a una madre. Yo la quiero a usted...

Sol Un compás de espera, don Sandalio; le suplico que cambie de tono. Si sigue usted así perderíamos nuestra buena armonía. He visto la clave. Usted pretende casarse conmigo, para evitar el compromiso de casarse con la otra; y eso sí que no puede ser. Ha dado usted una mala nota. Su salvación no está en Sol. No está en mí.

Sandalio Eso será porque usted no quiera.

Sol Eso es; no quiero ser cuchillo, y menos de postre. Porque esa mujer está antes que yo.

Sandalio Esa mujer no está antes ni después. Esa mujer es incompatible conmigo y con mi hija. Son incompatibles los caracteres y son incompatibles hasta los nombres. Yo puedo ser feliz con Sol y con Salud. Pero, ¿cómo voy a vivir con Salud y con Dolores? Es imposible.

Sol Lo que parece imposible es que ese amor, que seguramente comenzó con una melodía tan agradable, quiera usted terminarlo con una *fuga*.

Sandalio Eso es música celestial. Cuando me enamoré de esa mujer estaba tocando el violón.

Sol Pues ahora toque usted las consecuencias. Y no hablemos más del asunto, don Sandalio. Yo le guardaré a usted el secreto, que es lo único que puedo hacer.

Sandalio Y yo se lo agradezco mucho. Usted perdone si la he ofendido en algo.

Sol Todo lo contrario. Muy agradecida también por esa prueba de amistad. Y para convencerle voy a hacerle una confidencia. Don Sandalio, ya sabe usted que yo quiero mucho a su hija. Que miro por ella como una madre. Por esta razón, le aconsejo que tenga cuidado con ella, por lo que pueda ocurrir.

Sandalio ¿Qué pasa con mi hija?

Sol Pasa, que Bartolillo, su dependiente de usted, va a entrar en relaciones con ella. Y esto es una cosa de cierto peligro, toda vez que uno y otro están bajo el mismo techo.

Sandalio Está bien. Me alegro saberlo, y le agradezco esa confidencia. ¿Conque Bartolillo en relaciones con mi hija? ¿Pero qué se habrá creído ese batata? Vamos, hombre, ¡pues sí que es un porvenir para Salud!

Sol Eso mismo he pensado yo. El chico, después de todo, no es más que un triste pastelero, como si dijéramos un pobre *andantino*. Y a su hija, dada la posición que ocupa, la corresponde, por lo menos, un *andante con moto*.

Sandalio Nada, nada; eso no puede ser. Y esto lo arreglo yo hoy mismo. Ahora mismo.

Sol Bueno, don Sandalio, si no tiene usted nada que mandar, me voy con la música a otra parte.

Sandalio Un momento, doña Sol. ¿Usted tendría inconveniente en quedarse en casa mientras yo voy a eso del bautizo?

Sol No hay inconveniente.

Sandalio Cena usted con nosotros. La niña está más acompañada, y así no se da cuenta si yo tardo.

Sol Comprendido. Pues con su permiso voy a

acercarme un momento a casa a transportar todos estos utensilios, y si no ocurre ningún contratiempo, me tendrá usted aquí en un dos por tres. Y conste, don Sandalio, que siento en el alma haber sido una nota discordante en el pentagrama de sus amores. (Vase.)

Sandalio Adiós, doña Sol. Esta mujer ha estropeado todos mis proyectos. Y ahora voy yo a estropear los de Bartolillo. ¡Habrás cinismo! ¡Pretender a mi hija! ¡Bartolillo! ¡¡Bartolillo!!
Bartolillo Mande usted don Sandalio.

Sandalio ¿Sabes para lo que te llamo?

Bartolillo Me lo figuro. Para que meta en el horno las tortas esas que se han hecho esta mañana.

Sandalio No está el horno para bollos. Te llamo... Te llamo sinvergüenza. Te llamo para que ahora mismo cojas tu ropa y te vayas a la calle.

Bartolillo ¡Don Sandalio! ¡Pero don Sandalio!... ¿Por qué me despide usted?

Sandalio Te despido porque acabo de enterarme de una cosa muy grave. De una cosa que yo no puedo tolerar. De una cosa...

(Aparece SIMÓN. Es un tipo que huele a fresco a cincuenta leguas. Lleva indumentaria de cochero de punto.)

Simón Aquí estoy, don Sandalio.

Sandalio Hola, Simón. Bartolillo, vete al horno.

Bartolillo ¿En qué quedamos? ¿Me voy al horno o me voy a la calle?

Sandalio Te he dicho que te vayas al horno.

Bartolillo (Este tío me calienta.) (Vase.)

Sandalio Te estaba esperando con impaciencia.

Simón Y nosotros esperándole a usted en casa.

Sandalio Pues nada. Que se vayan a la iglesia, que ahora voy yo. Y ya sabes: poco ruido y poca gente, ¿eh?

Simón No tenga usted cuidao, que eso corre de mi cuenta. Del bautizo no se enteran ni las piedras.

Sandalio Eso es lo que yo quiero. Y el niño, ¿cómo está?

Simón El chico, hecho una alhaja.

Sandalio ¿Y Dolores está más tranquila?

Simón Ya se le pasó. Ella se puso así, porque como usted se negaba a todo... Pero ya le dije yo a mi hermana: «Don Sandalio es buena persona y lo reconoce. Por las buenas se consigue

too. Es más. Que si tú te portas bien con él, lo mismo que hoy va a la iglesia con el chico, va cualquier día con la madre.»

Sandalio

¡Sí, sí! Cualquier día. (Cualquier día me caso yo.)

Simón

Vamos, que mi hermana se casa con don Sandalio Rebollo, es viejo. A ella lo que la preocupa es que como está usted tan achacoso y tan estropeado, el día menos pensado, se muera y la deje usted desamparado. Pero yo la he dicho: «Ese hombre es capaz de casarse contigo en artículo mortis.» ¿Eh, o no?

Sandalio

Sí, hombre, sí. ¡Qué duda cabe! Bueno, anda; anda pa la iglesia, que ahora voy yo.

Simón

Y esté usted tranquilo, que no pasa na. Amos, lo único que pasa es que me he quedado sin dinero. Y aunque no vamos a ir más que cuatro gatos, siempre hacen falta perros.

Sandalio

Pues tomá cinco duros.

Simón

Si acaso no tengo bastante, ya le pediré a usted más.

Sandalio

Sí, hombre, lo que quieras.

Simón

Ya lo sé. Si yo se lo he dicho a mi hermana. De ese hombre se hace lo que se quiera. Precisamente tiene una pasta que es hojaldre. Con su permiso voy a coger una chuchería. (*Coge un roscón del mostrador.*)

Sandalio

Coge lo que quieras y vete.

Simón

En seguida. Bueno, don Sandalio, uno de estos días le tengo que pedir a usted un favor. No tie importancia. Se trata de quinientas pesetas. Es que me ha salido un empleo bueno y me exigen esa fianza.

Sandalio

¿Pero no eres cochero?

Simón

Sí, señor. Pero como siempre estoy parao, voy a cambiar de oficio. Esto de los coches de punto está llamao a desaparecer. Hoy los coches no se toman más que pa los entierros. Y eso es mu fúnebre.

Sandalio

¿Y en qué te vas a colocar?

Simón

En una Sociedad de médico, botica y entierro. Voy a entrar de cobrador y me exigen la fianza de quinientas pesetas. Las mismas que usted me va a dar.

Sandalio

Hombre, quinientas pesetas...

Simón

¿Cómo que no? A ver si va usted a quedar como un cochero. Usted me las dá como me llamo Simón García.

- Sandalio** (Este Simón me lleva a mí al Este.)
Simón Conque prepare usted esas beatas y en la iglesia le aguardamos.
- Sandalio** Anda, hombre, anda.
Simón Y coste que no tengo más pena en este mundo que no poder decir a voz en grito que soy cuñado de don Sandalio Rebollo.
- Sandalio** Baja, baja el alquila. Nada de gritos. Nada de gritos.
Simón Pero ya lo diré. Vaya si lo diré. (*Coge otro pastel.*) (Esta pastelería me la como yo.) Hasta luego. (*Vase.*)
- Sandalio** Vaya un cochero. Esto ya es pasarse del límite. Bueno, y ahora vamos a seguir el otro asunto. Ya no sé lo que me preocupa más: si lo de mi hija o lo de mi hijo. ¡Bartolillo! Mande usted.
- Bartolillo** Te dije antes que eras un sinvergüenza.
Sandalio Sí, señor.
Bartolillo Te dije también que te fueras a la calle.
Sandalio Sí, señor. Pero no me dijo usted por qué era un sinvergüenza y por qué tenía que irme a la calle.
- Sandalio** Porque hablas con mi hija.
Bartolillo Lo mismo que hablo con usted.
Sandalio ¡No es eso! Que tienes relaciones con ella.
Bartolillo ¿Yo relaciones con su hija? No lo crea usted, don Sandalio.
- Sandalio** Sí lo creo, porque es verdad.
Bartolillo Y yo le juro a usted que es mentira.
Sandalio ¡Bartolillo! No lo niegues. Lo sé de muy buena tinta. Y como estoy seguro de ello, ahora mismo te vas a la calle.
- Bartolillo** Eso es un pretexto para echarme. Y si no, pruébeme usted que yo tengo relaciones con ella.
- Sandalio** Si no las tienes, estás en vísperas.
Bartolillo Ni en vísperas siquiera, don Sandalio.
Sandalio No me convences. Tú te empeñas en negar, pero mi hija no será capaz de negármelo. Escóndete debajo del mostrador para que no puedas hacerte señas con ella.
- Bartolillo** Ya verá usted cómo no. (*Escondiéndose.*)
Sandalio ¡Silencio!
(*Llamando.*) ¡Salud! ¡Salud!
- Salud** ¿Qué querías, papá?
Sandalio Te llamo para que te hagas cargo de la pastelería. Acabo de despedir a Bartolillo.

- Salud** ¿A Bartolillo? ¡Pobre chico!
- Sandalio** Tú lo sientes, ¿verdad?
- Salud** ¡No lo he de sentir! Si era un muchacho muy bueno, muy trabajador y muy simpático. Yo le apreciaba mucho.
- Sandalio** Claro que le apreciabas. Demasiado. Ya está descubierto todo.
- Bartolillo** (Me ha perdido. Me ha perdido.)
- Sandalio** Tú tienes la culpa de que le haya echado.
- Salud** ¿Yo? ¿Por qué?
- Sandalio** Por estar en relaciones con él.
- Salud** Eso no es verdad.
- Sandalio** Y si no estabas en relaciones, estabas en visperas.
- Salud** Tampoco es cierto, papá. Precisamente es un hombre que nunca me dijo una palabra de amor.
- Sandalio** Pues a mí me consta que te quiere y que anda a gatas por ti.
- Bartolillo** (*Saliendo a gatas del escondite.*) Diga usted que no. Yo no ando a gatas por nadie.
- Salud** ¡Ah! ¿Pero estabas ahí?
- Sandalio** Estaba ahí, pero se va a ir a la calle inmediatamente. Levántate y anda. Anda y coge tu ropa y que yo no te vea.
- Bartolillo** Pues ahora no me voy. Esto no es motivo pa despedir a un dependiente. Daré conocimiento al Sindicato de Artes Blancas.
- Sandalio** Protesta donde te dé la gana. Pero te vas ahora mismo.
- Salud** Pero, papá, atiende a razones. Yo te juro que no es verdad lo que tú te crees.
- Sandalio** No me convencéis. Me estáis engañando los dos. Yo necesito una prueba.
- Salud** ¿Qué prueba quieres?
- Bartolillo** Eso digo yo. ¿Qué prueba querrá este hombre?
- (*Entra PAQUITA.*)
- Paquita** Muy buenas tardes.
- Sandalio** Buenas tardes.
- Paquita** Hola, Bartolillo. (*Muy cariñosa.*)
- Bartolillo** Hola. ¿Qué deseaba?
- Paquita** ¿Qué deseaba? Verte. ¿Pero es que me has olvidado? Soy tu Esperanza.
- Bartolillo** ¿Mi Esperanza? ¡Ah! Sí. Mi Esperanza. (*Aparte y loco de asombro.*) (¿Pero quién es esta mujer?... Y es guapa.)
- Salud** (¡Esperanza! ¡Era verdad!) (*Aparte.*)

- Paquita** Ustedes perdonen. Soy su novia. ¿Verdad, Bartolillo?
- Bartolillo** Sí, sí. Es mi novia. (Debe estar loca.)
- Sandalio** ¿De modo que tienes relaciones con esta señorita?
- Bartolillo** Sí, señor. Ya... ya lo ha oído usted. Es... es mi novia. ¡Mi novia! Ya lo ha oído usted.
- Salud** ¡Valiente embustero!
- Sandalio** Pues nada. Me alegro muchísimo.
- Paquita** Muchas gracias. He venido porque me ha escrito una carta, diciéndome que si no venía a verle hoy mismo, se suicidaba. Y yo no quiero que se suicide. ¿Verdád, Bartolillo, que ya no te suicidas?
- Bartolillo** No, mujer, nó. Ya no. Ya habiéndola visto a usted, digo, habiéndote visto, ¿para que? (¿Quién será? Si yo rompí la carta.)
- Paquita** ¡Cuánto me alegro verte, Bartolillo!
- Bartolillo** Y yo también me alegro mucho de que hayas venido. (¿De dónde habrá venido esta mujer?)
- Sandalio** El que más se alegra de que haya venido esta señorita soy yo. A usted le debe Bartolillo que no le haya puesto de patitas en la calle.
- Paquita** ¿Pues qué había hecho?
- Salud** Nada. Que aquí, a mi papá, se le había metido en la cabeza que yo estaba en relaciones con él. Y ahora, al ver a usted, se ha convencido de que estaba equivocado.
- Bartolillo** Creo que la prueba es para convencerse. Esta es con la que yo hablo. Mi novia. Mi Esperanza. Mi... (¡Mi madre! ¡Qué lío!)
- Salud** (¡Qué hombre más lioso!)
- Sandalio** Sí, hombre, sí. No hacen falta más explicaciones. Estoy convencidísimo. Y te pido perdón por haber pensado mal de ti. Y respecto a usted, señorita, puede venir a verle cuando quiera.
- Paquita** Ya lo creo que vendré. Ahora, ya teniendo su permiso, vendré todas las tardes. Digo, si quiere Bartolillo. Bartolillo, ¿tú quieres que venga a verte?
- Bartolillo** Sí, hija mía, sí. Ven cuando quieras.
- Paquita** ¿Me quieres mucho, Bartolillo?
- Bartolillo** Mucho. Ya lo sabes. Muchísimo.
- Paquita** ¿No quieres a nadie más que a mí?
- Bartolillo** (Mirando a Salud y no sabiendo qué decir.) A... nadie. A nadie más que a ti

- Salud** (¡Qué poca vergüenza!)
- Paquita** Bueno. Ahora ya me voy más tranquila. Hasta mañana, Bartolillo. Ustedes sigan bien.
- Sandalio** ¿Pero se va usted sin tomar nada? Obséquiala, hombre, obséquiala.
- Bartolillo** Si es que con la emoción se me había pasao. ¿Qué quies tomar?
- Paquita** Ya sabes lo que a mí me gusta.
- Bartolillo** ¡Ah, sí! Ya lo sé. (¿Qué le gustará a ésta?) Un borracho, ¿verdá?
- Paquita** No, hombre, no. Un Bartolillo, como tú.
- Bartolillo** ¡Ah! Sí, sí, sí. Toma, Esperanza.
- Paquita** Muchas gracias. Bueno, hasta otro día. Tanto gusto en conocerles.
- Sandalio** Acompáñala hasta la puerta, hombre. Hay que ser más atento.
- Bartolillo** Sí, sí. Es que estaba distraído. Adiós, mujer, adiós. (¿Quién será esta mujer? No sé quién es. Pero esta Esperanza ha sido mi salvación.) (*Diciéndola adiós con la mano desde la puerta.*) ¿Ve usté cómo no le engañábamos?
- Sandalio** Ya estoy tranquilo. Ahora ya me voy tranquilo.
- Salud** ¿Pero vas a salir, papá?
- Sandalio** Sí. Voy a un recadito. En seguida vuelvo. Hasta luego. (*Aparte, en la puerta.*) Lo de la hija ya está arreglado. Ahora vamos a ver lo del hijo. Lo del hijo y lo de la madre. (*Vase.*)
- Bartolillo** (*Preocupado.*) (¿Pero quién será esta señorita? ¡Yo estoy asustao!)
- Salud** Es simpática Esperanza.
- Bartolillo** Sí parece simpática.
- Salud** Y debe ser joven.
- Bartolillo** Sí parece que es joven.
- Salud** ¿Hace poco que habla usted con ella?
- Bartolillo** Muy poco. Hace un momento. Es la primera vez que la veo.
- Salud** ¿No es a esta Esperanza a quien ha escrito usted la carta?
- Bartolillo** Yo no he escrito a nadie. La carta que le lei a usté la rompí en seguida. Mire usté. Mire usté. Aquí están todavía los pedazos.
- Salud** Entonces, ¿cómo ha venido aquí esta mujer?
- Bartolillo** Eso es lo que digo yo. ¿Cómo ha venido? Si esa mujer no existe.
- Salud** ¿Cómo no ha de existir? Si la he visto yo.
- Bartolillo** Esa que ha visto usté, no sé quién es.

- Salud** Usted lo que es es un hipócrita muy grande. Tendrá usted más de una y más de dos.
- Bartolillo** No tengo ninguna. Es decir, una. Una, que la tengo en mi corazón. Y esa una, es usted.
- Salud** ¿Yo? ¡Ja, ja, ja! ¡Tiene gracia!
- Bartolillo** No se ría usted. Yo inventé lo de esa mujer, y escribí esa carta para ver si conseguía que usted se interesara por mí.
- Salud** Pues ya habrá usted visto que no me interesa nada. Por mí se puede usted casar con esa o con la que quiera.
- Bartolillo** ¿Pero cómo me voy a casar con esa si no la conozco? Eso es como si yo dijera que usted se casara con ese Bienvenido, que tampoco existe. (*Aparece MANOLO en la puerta. Es un joven de figura simpática.*)
- Manolo** ¡Buenas noches, señorita! (*Con el sombrero en la mano.*)
- Salud** ¡Caballero!
- Bartolillo** ¿Qué deseaba?
- Manolo** ¿No recuerda usted de mí? Soy Bienvenido.
- Bartolillo** (¡Bienvenido!) (*Asombrado.*)
- Salud** (¿Quién es este hombre?)
- Manolo** He recibido su contestación, y como en ella me decía que viniese cuando quisiera...
- Salud** (Si yo no he escrito a nadie.) Caballero, no me explico...
- Manolo** ¿No se explica usted que haya venido tan pronto? Es muy natural. El deseo de verla, de hablarla. De decirle que la quiero con toda mi alma. Que es usted una mujer ideal, encantadora; la única que ha despertado el amor en mi corazón.
- Bartolillo** (Este es el que la ha despertao.)
- Salud** Pero... ¿Pero usted me conoce?
- Manolo** Hace mucho tiempo. La he seguido a usted por todas partes. Me he pasado horas enteras frente a ese escaparate. Muchos creían que miraba a los dulces, pero no. Miraba el dulce ideal de mi vida, que es usted.
- Bartolillo** (Este es el que se come la pastelería.)
- Salud** (¡Qué bien habla y qué simpático es!)
- Manolo** Tenía unos deseos locos de hablar con usted.
- Salud** ¿Usted dirá para qué?
- Manolo** Para eso; para hablarla. Ya comprendo que ésta no es la ocasión. Pero ya que me ha llamado usted, y he venido, la ruego que me indique sitio y hora para vernos un momento

- a solas y decirle... todo lo que deseo decirle.
- Salud** Es tan difícil... Yo no salgo más que con mi papá, y muy poco.
- Manolo** Entonces, volveré. Después de todo, esto es un establecimiento público, y yo puedo entrar aquí con el pretexto de tomar algo. Y en una de esas ocasiones, si está usted sola, hablaremos, si es que usted no tiene inconveniente.
- Salud** Inconveniente, ninguno. Pero...
- Manolo** ¿De modo que puedo volver? Muchas gracias, Salud, muchas gracias. No esperaba menos de usted. Este es el momento más feliz de mi vida. Me parece un sueño, pero es realidad. Realidad que he hablado con usted. Realidad que usted me ha dado una esperanza. Realidad que me estoy mirando en esos ojos encantadores. ¡Ya soy feliz, muy feliz! Adiós, señorita; a los pies de usted.
- Salud** Beso a usted la mano.
- Manolo** Adiós, joven. (*Vase mirando a Salud con amor y se queda parado junto al escaparate, desde donde saluda con el sombrero.*)
- Bartolillo** Adiós, Bienvenido.
- Salud** (¿Quién será este muchacho? Yo estoy asustada.) (*Viéndole marchar desde la puerta.*)
- Bartolillo** Es simpático Bienvenido.
- Salud** Sí parece simpático.
- Bartolillo** Y debe ser joven.
- Salud** Sí, sí; parece joven.
- Bartolillo** ¿Pero usted no le conocía?
- Salud** Yo no. Es la primera vez que le veo.
- Bartolillo** ¿Pero no es a este Bienvenido a quien escribió usted la carta, diciéndole que viniera? (*Avanzando a escena.*) Yo no he escrito a nadie. Ese Bienvenido no existe.
- Salud** Tampoco existe la Esperanza.
- Bartolillo** Esperanza, sí, porque la he visto yo.
- Salud** También he visto yo a Bienvenido. Y sin embargo, no la he llamado a usted hipócrita, como usted a mí. Y podría llamárselo, porque me parece que está resultando que el engañado soy yo.
- Bartolillo** Usted es el que pretendía engañarme. Pero se ha llevado chasco. Yo me casaré con este Bienvenido, que es mucho más simpático que usted.

- Bartolillo** Y yo, con Esperanza, que es la más bonita que existe en el mundo.
- Salud** ¡Qué más quisiera ella!
- Bartolillo** ¡Qué más quisiera él!
- Salud** Y me casaré en seguida.
- Bartolillo** El que se casará en seguida soy yo.
- Salud** Yo antes que usted.
- Bartolillo** ¿Antes que yo? Ya lo veremos.
- Salud** Ya lo verá usted.
- Bartolillo** Usted sí que lo verá.
- Salud** (*Aparte y haciendo mutis.*) ¡Habrás estúpido!...
- Bartolillo** (¡Habrás orgullosa!) Y todo porque es la hija del dueño. ¡Y yo soy un dependiente! Y ésta es una cuestión independiente. (*Pausa.*) A mí lo que me trae intrigao es la llegada de esta Esperanza, que no sé quién es. Por supuesto, que esto ha sido cosa de ese parroquiano tan bromista, que fué el que me aconsejó que escribiese esa carta. ¡Justo! ¡Ese ha sido! Y él es el que me ha mandao a esa chica pa darme una broma. Ahora que esto de que yo quiero a la hija de don Sandalio, quien se lo ha contao ha sido doña Sol... Pues se va a fastidiar, porque desde ahora ya no la recibe con música. (*Viéndola por el escaparate.*) ¡Hombre, doña Sol! ¿A qué vendrá a estas horas?
- Sol** (*Dando en los cristales y llamándole.*) ¡Bartolillo! ¡Bartolillo! ¡¡Música!!
- Bartolillo** Como no te toquen las narices...
- Sol** (*Abriendo la puerta y entrando.*) Pero Bartolillo, ¿cómo es eso? ¿No me habías dado palabra de recibirme siempre con música?
- Bartolillo** Sí, señora; pero no tengo ganas de lanzar notas.
- Sol** Noto que estás contrariado.
- Bartolillo** Y yo estoy notando que hay personas que vienen a esta casa a traer chismes y cuentos...
- Sol** Eso no lo dirás por mí.
- Bartolillo** Por usted lo digo. Usted, que por delante hace una cara y por detrás otra.
- Sol** Eso es decirme que soy uno *falseta*. ¿Qué quejas tienes de mí?...
- Bartolillo** Que le ha contado usted a don Sandalio que yo tenía relaciones con su hija. Y he estado expuesto a ir a la calle, y todo por usted. Por

- usté, que ha entrado aquí con el pretexto de dar lecciones para hacerse el ama de la casa.
- Sol** Bartolillo, te ruego que seas más *moderato* en tus palabras.
- Bartolillo** Sí, señora. Ha llegao el momento de decir la verdá. Usté ha venido aquí a despertar el corazón de don Sandalio, que desde que murió su pobre señora estaba completamente dormido.
- Sol** Que te crees tú eso. El corazón de don Sandalio hace ya dos años que no pega los ojos. Don Sandalio en eso del amor parece un virtuoso, pero es un murguista callejero.
- Bartolillo** Será un murguista, pero usté es la que le quiere tocar a él en el corazón.
- Sol** Si supieras que su corazón es una pianola...
- Bartolillo** Ahí está don Sandalio.
- Sandalio** Ya estoy aquí, doña Sol.
- Sol** Pronto dió usté la vuelta.
- Sandalio** No era más que llegar y besar el santo. ¡Bartolillo!
- Bartolillo** Que me vaya al horno, ¿verdá?
- Sandalio** Sí, date una vueltecita.
- Bartolillo** (Está tocao por ella.) (*Vase.*)
- Sol** ¿Qué tal, don Sandalio, qué tal?
- Sandalio** Muy bien. Estoy muy contento. No se ha enterado nadie. Ha ido muy poca gente. La madrina, la vecina de al lado, el hermano de Dolores, que ha sido el padrino, y yo, que en cuanto ha terminado la ceremonia, le he dado un beso al chico, le he dado cinco duros al sinvergüenza del padrino y he salido andando. Ya estoy tranquilo. Ya pasó el chubasco. Ahora a aguardar la tempestad, que ha de venir, si Dios no lo remedia. Pero, en fin, estoy muy contento, porque se ha solucionado lo del hijo; y además he puesto en claro lo de mi hija. Sabrá usté que no era cierto que tuviera relaciones con el chico de la pastelería.
- Sol** ¿Y cómo lo ha averiguado usted?
- Sandalio** Porque ha estado aquí la novia de Bartolillo. Una tal Esperanza.
- Sol** Pero si me dijo a mí que esa Esperanza era una visión.
- Sandalio** ¡Qué ha de ser! Es una chica preciosa. De modo que sus sospechas no eran ciertas.
- Sol** Me alegro. Mejor es que haya sido así.

- Sandalio** De todas maneras yo le agradezco su interés por mi hija y por esta casa. Y lo único que siento es que no se haya podido arreglar eso que usted sabe.
- Sol** Eso no tiene arreglo, don Sandalio. Entre usted y yo hay una mujer, hay un hijo.
- Sandalio** ¡Mi hija! ¡Mi hija! (*Aparece SALUD.*)
- Salud** ¡Hola, doña Sol! ¿Cómo usted por aquí a estas horas?
- Sol** Tu papá, que ha sido tan amable, que me ha invitado a cenar esta noche.
- Sandalio** Sí; como yo tuve que salir, por si acaso tardaba, la dije que viniera a acompañarte, y de paso que cenara con nosotros.
- Salud** Sí, sí. Llevas una temporada haciendo unas salidas muy raras.
- Sandalio** ¿Raras? ¿Ve usted mi hija, doña Sol? Para ella todo es raro. (*En la puerta se oye un griterío grande y voces de: ¡Viva el padrino!... Don Sandalio se pone livido.*) (Eso sí que es raro.)
- Salud** ¿Qué te pasa, papá?
- Sandalio** Nada, nada; que oigo unos gritos...
- Sol** Dicen ¡viva el padrino!
- Salud** Será algún bautizo.
- Sandalio** Sí, sí. Un bautizo. (Todos los bautizos creo que son el mío.) (*Por dentro se oye la voz de Simón, que grita: ¡Viva don Sandalio!*)
- Salud** Papá, dicen que vivas tú.
- Sandalio** Sí, que viva yo. (*Se abre la puerta y entra en escena SIMON, seguido de un batallón de chiquillos.*) ¡Simón! ¡Me ha matao!
- Simón** Comer, comer lo que queráis. Os convido yo, que soy el padrino, y lo paga don Sandalio, que es el padre. ¡Viva el padre! (*Todos los chicos se pelean por comerse los pasteles que hay sobre el mostrador. Otros se van al escaparate.*)
- Chicos** ¡¡Viva el padre!!
- Bartolillo** (*Que sale al escándalo.*) ¿Qué jaleo es éste?
- Salud** Pero, ¿qué es esto, papá? ¿Quién es el padre?
- Sandalio** Tu padre, hija mía, tu padre.
(*Los chicos arman un jaleo espantoso, y en la puerta dos o tres murguistas amenizan el acto, ejecutando una pieza del repertorio popular.*)—(*Telón rápido.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO



Acto segundo

Trastienda de la pastelería. En lateral derecha, puerta de mampara, que comunica con la tienda. En lateral izquierda, otra, que comunica a las habitaciones interiores de la casa. En el frente derecha, entrada al horno. En el frente izquierda, un piano. Junto al piano una mesita pequeña y varias sillas.

(Al levantarse el telón, SALUD, sentada al piano, ensaya el fado que luego canta doña Sol. A poco aparece BARTOLILLO por el horno con una bandeja de dulces en la cabeza y bailando los últimos compases del número.)

Bartolillo ¡Muy bonito! ¡Muy bonito! Es un número que se baila solo. Y usted, tocándolo, se queda sola también. ¡Menudo alboroto va usted a armar en el Círculo Alcarreño! ¿Cuándo es la velada?

Salud El día quince.

Bartolillo Cuánto siento no poder ir a aplaudirla.

Salud Gracias. Yo tengo mucho miedo. Sobre todo a cantarlo.

Bartolillo Pues no tenga usted cuidao, que será una ovación. Además, el número es una preciosidad. Doña Sol ha estado inspiradísima, lo mismo en la letra que en la música. Ya ve usted que no puedo verla, pero comprendo que es una mujer que vale cualquier cosa.

Salud Y yo no comprendo que la tenga usted tan mala voluntad.

Bartolillo Porque ella fué la que le dijo a su padre que usted y yo estábamos en relaciones.

- Salud** Aquello no tuvo importancia. Después de todo se convencieron de que no era verdad.
- Bartolillo** Pero, figúrese que hubiera sido verdad.
- Salud** Tampoco tenía importancia. Habiéndonos querido los dos, aunque no hubiese querido mi padre, era lo mismo.
- Bartolillo** Sí, claro. Habiendo usted querido, claro. Pero, claro, usted a quien quiere es a Bienvenido.
- Salud** Claro, y usted a Esperanza.
- Bartolillo** Sí, claro. Y qué, ¿se casan ustedes pronto?
- Salud** Creo que no tardaremos mucho. Hoy o mañana vendrán oficialmente a pedir mi mano.
- Bartolillo** Que sea enhorabuena. Y que tenga usted buena mano.
- Salud** Allá veremos. Llevamos tan poco tiempo de relaciones, que, realmente, no he podido darme cuenta de nada. El parece buen muchacho. Es fino, es atento... parece que me quiere. De su familia no sé nada. Como está fuera de Madrid, ñi siquiera la conozco.
- Bartolillo** ¿De modo que él vive solo?
- Salud** Está de huésped. Como él tiene aquí varias comisiones... Creo que representa fábricas de papel, de juguetes, de bisutería... Representa también casas de automóviles...
- Bartolillo** Pues representa más de lo que yo creía.
- Salud** Sí; creo que gana bastante. Y usted, ¿cuándo pide la mano de Esperanza?
- Bartolillo** Cuando ella me de pie para ello. Porque hasta ahora no la he visto más que aquí en la pastelería. Yo he querido salir algún domingo con ella, pero como si no. Dice que su tía no la deja.
- Salud** ¿No tiene padres?
- Bartolillo** No, señora; es huérfana. Vive sola con su tía. Pero, por lo visto, la tiene metida en un puño. Así es que sabe Dios cuándo podremos casarnos. Seguramente se casará usted antes que yo.
- Salud** ¡Quién sabe! A lo mejor se casa usted primero.
- Bartolillo** ¡Es verdad! ¡Quién sabe! En la vida ocurren cosas tan raras...
- Salud** Mire usted si es raro lo que nos ha ocurrido a nosotros. Cualquiera diría que es cosa de novela.
- Bartolillo** Y de novela es. Porque al preguntarla yo a

Esperanza que cómo había recibido una carta que yo no la había escrito, me contestó que estando enamorada de mí, y no sabiendo cómo hablarme, se la ocurrió tomar ese pretexto que había leído en una novela. Y vea usted qué casualidad: coincidir en la carta y hasta en el nombre.

Salud Lo mismo que yo. El también me ha dicho que estando enamorado de mí, y no encontrando pretexto para hablarme, había inventado eso de la carta. ¡Y qué casualidad también llamarse Bienvenido!

Bartolillo Claro. Si todo en la vida es casual. Porque, ¿ve usted que yo me voy a casar con Esperanza y usted con Bienvenido? Bueno, pues podía dar la casualidad de que regañáramos con ellos y nos casáramos usted y yo.

Salud Sí; podía dar la casualidad. (*Aparece DOÑA SOL por la puerta mampara.*)

Sol Aquí estoy. Vengo por casualidad. Por poco me mata una moto. Sólo con el ruido me desconcierto. Y luego llevan siempre un paso, que más que pasodoble es un galop. ¡Qué digo galop! Es una marcha fúnebre, porque al que lo pillan por delante, lo transportan al otro mundo.

Salud ¿Quiere usted que la sirva un vaso de agua?

Sol No, hija, no. Muchas gracias. Si acaso una copita de ojén.

Salud Anda, traésela.

Bartolillo En seguida. (*Vase a la tienda.*)

Sol Y qué, ¿has ensayado mucho?

Salud Algo, sí, señora.

Sol Es preciso que aprietes, porque el día quince está encima y quiero que des el golpe en el Círculo Alcarreño. Hay curiosidad, no sólo por conocer mi número, sino por oírte cantar a ti. De modo que vamos a ensayar.

Bartolillo (*Con la copa de aguardiente en una bandeja.*) Doña Sol. Aquí tiene usted la copita y unas yemas, de parte de don Sandalio.

Sol Siempre tan atento. Muchas gracias, Bartolillo. Ya me han dicho que estás muy enamorado de esa Esperanza.

Bartolillo Un ratito. No ve usted que la veo poco...

Sol ¿Pero tú la quieres?

Bartolillo Sí, señora. La quiero mucho y con buen fin. Con el fin de casarme.

- Sol** Me alegro, hombre, me alegro. Lo que ha de hacerse, cuanto antes mejor.
- Bartolillo** Yo estoy decidido. Ella es la que tiene que decidirse.
- Sol** Las mujeres se deciden pronto. ¿Verdad, Salud?
- Salud** Yo, por mi parte, bien decidida estoy ya.
- Sol** Y ese Bienvenido, tratándose de una muchacha de tus condiciones, se decidirá también en seguida. (*DON SANDALIO, por la puerta de la tienda.*)
- Sandalio** ¿Cómo va eso, doña Sol?
- Sol** Ahora íbamos a empezar.
- Sandalio** Me alegro llegar a tiempo. ¿Qué, le gusta mi obsequio?
- Sol** Mucho. Son tan ricas, que me he chupado los dedos con las yemas. Musicalmente dicho, me he re-la-mi-do.
- Salud** Cuando usted quiera, doña Sol.
- Sol** ¡Vamos allá! Tú me acompañas al piano, y yo te cantaré el número para que oigas cómo ha de ser. ¡Música! ¡Fado Sol, en sol!
(*Salud se sienta al piano y doña Sol se dispone a cantar el fado. Bartolillo, de pie junto a la puerta mampara, que estará abierta. Sandalio sentado.*)

FADO (1)

(*Con los últimos compases del fado, doña Sol hace el mutis por la puerta de la habitación. Sandalio y Bartolillo, después de imitar sus últimos movimientos, la aplauden entusiasmados.*)

- Sandalio** ¡Bravo, bravo, muy bien!
- Bartolillo** ¡Brutal, brutal, brutal! ¡Y la pianista, bestial! (*Vase al lado de Salud.*)
- Sol** Muchísimas gracias. Muchísimas gracias. ¿Le ha gustado a usted, don Sandalio?
- Sandalio** Usted me gusta siempre y ahora más. Con esa gracia y ese fado, si no me quiere usted, me enfado.
- Sol** ¡Qué bromista es usted!
- Sandalio** (Tenemos que hablar, doña Sol.)

(1) Para la letra y música del fado véase el número editado aparte.

- Sol** ¿Otra vez?
- Sandalio** Por última vez. Bartolillo, ¿qué haces ahí? Anda a tu obligación.
- Bartolillo** Voy, voy, don Sandalio. (*Recoge la bandeja que sacó del horno, y dice, yendo hacia la puerta.*) (¿Dará la casualidad que esta mujer sea mi mujer?) (*Vase.*)
- Sol** Y ahora, don Sandalio, voy a pedirle un favor.
- Sandalio** Usted no pide, manda.
- Sol** Quisiera que Salud me acompañara a elegir tela para un vestido que pienso estrenar el día de la velada. Como ella es más joven, tiene más gusto para los colores. Ya sabe usted que el tono es lo principal.
- Sandalio** Ya has oído, Salud.
- Salud** ¡Sí, sí! Voy a arreglarme un poco, y en seguida soy con ustedes. (*Vase.*)
- Sol** Gracias, hija. Qué buenos son ustedes todos conmigo.
- Sandalio** En cambio usted es mala para mí.
- Sol** ¿Mala, porque soy buena? ¿Mala, porque no le he querido escuchar?
- Sandalio** Eso; porque no me ha querido usted.
- Sol** No es cierto; yo le quiero. Y le hubiese querido más y de otra manera, si hubiese sido un hombre libre y sin compromiso. Sin otra mujer que pueda interrumpir algún día nuestra felicidad. Caso de que usted y yo hubiésemos podido ser felices.
- Sandalio** Seguramente. Y aún pudiera ser que lo fuéramos. Porque esa mujer, ese compromiso que usted dice, si no ha terminado está a punto de terminar.
- Sol** ¿La ha abandonado usted?
- Sandalio** Es ella la que me abandona. Se va a Buenos Aires con su hermano. Aquel socio que fué el padrino de la criatura y que el día del bautizo me dió el disgusto, presentándose en la tienda al frente de un batallón de chicos.
- Sol** Sí. Y con una *melo*pea de tres *bemoles*.
- Sandalio** Gracias a que estaba borracho no se descubrió el pastel, aunque me dejaron sin pasteles. Mi hija se creyó que era un beodo, amigo mío, que le había dado la borrachera por gritar: «¡Viva el padre!» y venir a mi casa a dar el escándalo, y todo quedó en el misterio. Misterio que continuará, toda vez que

esta mujer ha decidido marcharse a América con su hermano. Todo es cuestión de pesetas. El dinero lo arregla todo. ¡El dinero es la llave!

Sol En esta ocasión es la ganzúa. La ganzúa que le abre a usted la puerta para que esa mujer se vaya y quedar libre del compromiso.

Sandalio Ella lo quiere así, y como ella lo quiere, ¡allá películas! De modo que ya ve usted cómo podíamos ser felices.

Sol ¿Pero habla usted en serio, don Sandalio?

Sandalio Tan en serio, que me casaría con usted ahora mismo, si pudiera. Ya estará usted convencida de que yo no la quería como cuchillo, y menos de postre. De modo, doña Sol, que yo le ruego, por última vez, que se decida.

Sol Bueno, pues lo pensaré. Pero antes de pensarlo, necesito saber si usted ha pensado en su hija. ¿Cómo le sentaría a ella que usted se casara a sus años?

Sandalio No he pensado en eso. Creo que no la preocupará. Y mucho menos estando ella próxima a casarse.

Sol ¡Ah! ¿Pero usted es gustoso en que se case con el novio que tiene?

Sandalio No creo que haya inconveniente. Ellos se quieren; mi hija dice que es una buena proporción. Yo, siendo así, no tengo por qué oponerme. Que se casen cuando quieran.

Sol ¿La familia ha pedido ya su mano oficialmente?

Sandalio Hoy o mañana han quedado en venir, según ha dicho el novio. De manera, doña Sol, que por parte de mi hija, tampoco hay inconveniente ninguno. Así es que piénselo y deme la contestación.

Sol Bueno, pues lo pensaré.

Sandalio ¿Y cuándo me contestará?

Sol ¡Quién sabe! Las mujeres piensan las cosas cuando menos lo piensan. Tal vez a la vuelta de estas compras que vamos a hacer. Hoy precisamente es un día que me encuentre alegre y confiada.

(SALUD, que sale aviada de las habitaciones interiores.)

Salud Cuando usted quiera, doña Sol.

Sol Vamos allá, hija mía.

- Salud** Hasta luego, papá. (*Vase.*)
- Sol** Adiós, don Sandalio.
- Sandalio** Vaya usted con Dios, doña Sol. Y piense usted en mí para que me dé el sí.
- Sol** Sí, sí. (*Este quiere solfear.*) (*Vase.*)
- Sandalio** Esta doña Sol vale cualquier cosa. Es lo que se dice un buen partido. Ahora, que la otra, Dolores, me ha partido. Si se fuera a Buenos Aires con viento fresco ese ciclón... Porque es un ciclón. ¡Qué digo ciclón! Es una nube. En cambio doña Sol es un día de sol. Claro que es un sol-feo, porque es más fea que la otra. Dolores, eso sí, será lo que quiere, pero es más bonita y más joven. Lo que tiene es que no es mujer de su casa. Vamos, de su casa, sí; pero no de la mía. En cambio doña Sol es una mujer de hogar. Una mujer capaz de llevar la batuta de una casa, como diría ella. En fin, que es un conflicto. La una me gusta, porque para qué me voy a engañar yo mismo. Es una mujer que está bien. Pero, bien, bien. Ahora bien, que doña Sol me conviene más. Lo bonito sería poder armonizar las dos cosas. Pero eso no puede ser. Hay que elegir. No hay más remedio que elegir. Yo por un lado elijo a doña Sol, pero por otro lado elijo... El hijo es lo que me preocupa también. Porque después de todo... Pero no, no. De ninguna manera. Mi mujer no puede ser otra que doña Sol.
(*Entra BARTOLILLO.*)
- Bartolillo** Don Sandalio, ahí hay una señora que pregunta por usted.
- Sandalio** ¿No ha dicho quién es?
- Bartolillo** Sí. Me ha dicho: «Dígale usted a don Sandalio que está aquí Dolores.»
- Sandalio** ¡Dolores! Que pase, que pase en seguida. Oye, y ponte en la puerta. Y si acaso ves venir a mi hija y a doña Sol, me avisas.
- Bartolillo** Sí, sí. No tenga usted cuidado. (Aquí hay lío.)
- Sandalio** Dolores aquí. Vendrá seguramente a despedirse y a por el dinero. ¡Pobrecilla!
(*Aparece DOLORES. Es una mujer de treinta años. Lleva pañuelo negro de crespón y trae un lío de ropa.*)
- Dolores** ¿Se puede?
- Sandalio** Adelante, mujer, adelante. ¿Cómo tú por aquí?

- Dolores** A verte.
- Sandalio** ¿Has hablado con tu hermano?
- Dolores** A eso vengo. He hablado con él y ahora vengo a hablar contigo. ¿Se pué una sentar?
- Sandalio** ¡No faltaba más! Estás en tu casa.
- Dolores** A eso vengo. A sâber si ésta va a ser mi casa, o a ver qué va a ser esto.
- Sandalio** ¿Pero nõ dices que has hablado con tu hermano?
- Dolores** A eso vengo.
- Sandalio** Bueno, ¿se puede saber de una vez a lo que vienes?
- Dolores** A eso voy. A decirte que tanto tú como mi hermano, sois un par de frescos.
- Sandalio** ¿Fresco en qué sentido?
- Dolores** A eso vengo. A decirte que yo nõ me chupo el dedo, que a mí nõ se me toma el pelo; que te he visto la martingala, y que te he tafiao.
- Sandalio** Como nõ te expliques más claro...
- Dolores** A eso voy. Esa combinación de darnos dinero pa que mi hermano y yo nos vayamos a América se ha rajao.
- Sandalio** ¿Se ha rajao?
- Dolores** De arriba a abajo. A mí eso de embarcarme, me marea la mar. Además, que yo tengo mucho que hacer en Españã. En Españã y a tu lao. ¿Qué ibas tú a hacer sin mí, Sandalio de mi vida?
- Sandalio** ¡Dolores de mi corazón!
- Dolores** Siéntate, hombre, siéntate a mi lao. (*Sandalio se sienta en el sillín del piano.*)
- Sandalio** Con mucho gusto. (Ya está aquí la nube.)
- Dolores** ¿Pero es posible que tú puedas vivir sin mí, Sandalio de mi alma?
- Sandalio** No, mujer; ¿cómo voy a poder vivir, si tú eres mi vida?
- Dolores** Entonces, ¿cómo quieres que me vaya al otro mundo?
- Sandalio** No, si yo nõ quiero. Si esto ha sido cosa de tu hermano. El me lo propuso; me dijo que tú estabas conforme, y yo entonces pensé que es que nõ me querías, y que pensabas tomar otro rumbo.
- Dolores** ¿Que nõ te quiero yo? Parece mentira que hayas pensao en eso, sabiendo que te quiero con fatigas. Y digo con fatigas, porque con el dinero que me pasas, nõ paso más que

eso: fatigas. Pero yo las paso a gusto a tu lao.

Sandalio Gracias, Dolores.

Dolores Lo que tú te mereces, na más. Ahora que esas fatigas se han acabao. Porque sabrás que he decidido quedarme contigo. Vamos, en el buen sentido de la palabra. Quedarme contigo en esta casa, pa lo cual me he traído los cuatro trapos que merecían la pena, y lo demás lo he subastao; menos el chico, que lo he puesto en ama, pa que se críe mejor, y pa que tu Dolores se conserve más juvenil.

Sandalio ¿Pero es posible que hayas hecho eso?

Dolores Con la cara y el pelo.

Sandalio Tú en mi casa no puede ser. Aquí no puedes vivir.

Dolores Pues si no pueo vivir, me mato. Pero como las balas. (*Se pone en pie y saca un revólver del bolsillo.*)

Sandalio ¡Por Dios, Dolores! ¿Qué vas a hacer?

Dolores No tengo otra solución. Es decir, tengo otra. Morir tú y yo. Que nos entierren juntos.

Sandalio Por Dios, mujer. Ten... ten calma. Ten serenidad. Ten... ten la bondad de guardarte eso y siéntate. Siéntate. Hablando se entiende la gente. Vamos a ver. ¿Por qué has tomado esa resolución?

Dolores Porque estoy celosa.

Sandalio ¿Celosa? ¿Y de quién tienes tú celos, vida mía?

Dolores De una mujer que viene a esta casa a robarme tu cariño. Ya sabes quién te digo: doña Tecla.

Sandalio Será doña Sol.

Dolores Es igual. ¿No es pianista? Pues doña Tecla. Esa lagartona que, con el pretexto del piano, ha venío aquí a tocar otros palillós. Estoy enterá de too. Sé que te propones casarte con ella. Y eso sí que no. Tú no te casas, y si te casas, será conmigo.

Sandalio Esa ha sido siempre mi idea. Todo lo que dices de la profesora de piano es música celestial. De modo, que vete tranquila, que no pasa nada. Yo te prometo que no pasa nada.

Dolores Que no, hombre, que no. Que no me convences. Ya sabes que yo nunca te he exigido na, y menos casarme contigo. Pero ahora, sí. Ahora quiero yo casarme con don Sandalio.

- Rebollo, porque tengo derecho y porque tengo un hijo.
- Sandalio** Y yo te suplico por él, que te vayas. Ya iré yo a verte y hablaremos despacio de este asunto.
- Dolores** Este asunto no se arregla más que echando a esa mujer de esta casa. Pero que yo lo vea y lo oiga.
- Sandalio** Eso no puede ser. Yo procuraré que ella se aleje poco a poco. Pero eso de echarla...
- Bartolillo** (*Desde la puerta.*) Don Sandalio, ya están aquí.
- Dolores** ¿Quiénes son los que vienen?
- Sandalio** Doña Sol y mi hija.
- Dolores** ¡Cuánto me alegro!
- Sandalio** Haz el favor de salirte a la tienda, para que no sospechen.
- Dolores** De aquí no me meneo.
- Sandalio** (*Mirando por la mampara.*) ¡Dios mío, ya están en la tienda! ¿Qué hago yo? Dolores, haz el favor de esconderte ahí en el horno.
- Dolores** Pues no me faltaba más que eso, con lo acalorá que estoy yo.
- Sandalio** Anda, mujer, anda de prisa.
- Dolores** Bueno, y a ver qué va a pasar aquí. (*Vase por el horno.*)
- Sandalio** Eso digo yo. ¿Qué va a pasar aquí? ¿Cómo echo yo a esa mujer, sin motivos? Y si no la echo, esta Dolores es capaz de todo. ¡Dios mío, qué compromiso!
- (*Entran en escena DOÑA SOL y SALUD, con varios paquetes.*)
- Sol** Ya estamos de vuelta.
- Salud** ¡Hola, papá!
- Sandalio** ¡Hola, hija mía!
- Salud** Sabrás que me he comprado un traje igual al de doña Sol.
- Sandalio** Muy bien, me parece muy bien.
- Sol** Es que queremos ir vestidas iguales a la velada, ¿sabe usted?
- Sandalio** Muy bien, me parece muy bien.
- Salud** ¿Te incomodas, papaito?
- Sandalio** No, hija mía, no.
- Salud** ¿Estás contento?
- Sandalio** Sí, hija mía. Muy contento y muy alegre. (Si supiera la pobre cómo estoy...)
- Salud** Bueno, pues voy a dejar por ahí estos paquetes. ¿Se queda usted, doña Sol?

- Sol** No, hija mía. Voy para casa.
- Salud** Entonces, hasta mañana. (*Vase.*)
- Sol** Adiós, y no dejes de estudiar, que la velada es el 15.
- Sandalio** (*Haciéndose el distraído y mirando insistentemente al horno.*) ¡Pobre mujer! ¡Si ella supiera!...
- Sol** ¡Don Sandalio! (*Sandalio sigue haciéndose el sordo.*) ¡Don Sandalio!
- Sandalio** ¿Qué? ¿Qué hay, doña Sol?
- Sol** Pues hay... ¡ay, don Sandalio! (*Suspirando hondamente.*)
- Sandalio** (¡Que no rompa, Dios mío, que no rompa!)
- Sol** ¡Ay, don Sandalio! Por fin me he decidido a darle a usted la contestación.
- Sandalio** ¿La contestación de qué?
- Sol** De eso. (*Con rubor.*) De aquello; de aquello que me dijo usted que pensara en seguida. Ya lo tengo pensado.
- Sandalio** ¡Ah! ¡Lo tiene pensado! (¿Qué habrá pensado?)
- Sol** ¡Ay, don Sandalio! Lo he pensado. Pero si viera usted que me da una vergüenza decirle lo que he pensado... Siento un rubor... Me sube a la cara un fuego que me quema.
- Sandalio** (¡Que se quema! ¡Y la otra en el horno!)
- Sol** ¿No me pregunta usted nada? ¡Parece mentira! ¡Tanto interés como usted tenía!... ¿Se ha desanimado?
- Sandalio** Sí. Estoy desanimado. Completamente desanimado.
- Sol** Pues no se desanime usted. Que estoy decidida. Que sí. Que sí y que sí. Que acepto su mano y que me caso cuando usted disponga.
- Sandalio** (¡Me ha matado!)
- Sol** ¿No era eso lo que usted quería?
- Sandalio** Sí, señora, sí. Pero... vamos, lo que yo quería, y usted perdone, doña Sol, era gastarla una broma. Como usted es tan alegre y tan jovial, pues me he permitido la chirigota de pedirla a usted relaciones. ¡Ja, ja! (*Riéndose forzosamente.*) ¡Una bromita! ¡Una bromita! (*Sigue riendo.*)
- Sol** ¿Pero habla usted en serio?
- Sandalio** ¿Cómo quiere usted que hable en serio, si me estoy riendo? (*Rie.*) ¡Ja, ja! Vamos, que haberlo tomado en serio...
- Sol** ¡Caballero! Eso es una burla que no se pue-

de tolerar. No se puede jugar así con el corazón de una mujer.

Sandalio ¿Habla usted en serio, doña Sol?

Sol Hablo indignada, don Sandalio.

Sandalio Entonces no hablemos más. La persona que a mí no me admite una broma de buen género, no la puedo admitir en mi casa. (Ahora se va).

Sol ¿Cómo es eso? ¿Qué está usted diciendo? ¿Es que ha tomado en serio lo que yo le he contestado? Todo lo contrario. (Riendo.) Yo no he hecho más que seguir la broma. ¿Cómo voy yo a creer en serio que usted se enamore de mí? ¿Cómo voy yo a pensar siquiera en casarme con usted? ¡Eso es una fantasía! (Ríe estrepitosamente, como hizo él.)

Sandalio (Nada, que no se va).

Sol Yo no vengo a esta casa más que de un modo *accidental* a educar musicalmente a su hija, y sería *lamentoso* que esta amistad nuestra, que iba *en crescendo*, vaya a perder su *ligadura* por una broma que, después de todo, no es de mal tono.

Sandalio (Nada, no hay quien la eche).

Sol De modo, don Sandalio, que estamos acordes, ¿no es eso?

Sandalio No, no es eso. Ya que ha ocurrido este pequeño incidente, lo aprovecho para decirle que he resuelto que deje usted de dar clase a la niña.

Sol Y eso, ¿por qué?

Sandalio Porque no le hace falta. Hoy o mañana han de venir a pedir su mano; como es consiguiente se casará en seguida, y una vez casada, ¿qué falta le hace la música y el canto?

Sol Siempre es una distracción para el marido.

Sandalio Los maridos se distraen con cualquier cosa. De modo que como este mes ya está pagado por adelantado, como siempre, se le perdonan a usted las lecciones que restan, y a otra cosa.

Sol Está bien. Lo que usted disponga; pero me ha de permitir que le diga que esta resolución es muy extraña, don Sandalio. Aquí hay algo oculto.

Sandalio No, señora; no hay nada.

Sol Usted no habla claro.

- Sandalio** ¿Pero más claro que le digo a usted que no vuelva a dar lección a la niña?
- Sol** Basta. Ese tono dominante me hace ver claramente que yo estorbo en esta casa, y que se me echa con cajas destempladas y sin ton ni son. De modo que no volveré más, ni como profesora de piano, ni como amiga. Pero conste que yo no he dado motivo para echarme de esta manera. Usted se acordará de mí. Usted, don Sandalio, no sabe todavía quién soy yo. (*Vase precipitadamente.*)
- Sandalio** ¡Ay! ¡Gracias a Dios que se fué! ¡Pobre mujer! Soy un canalla.
- Sol** (*Abre la puerta.*) ¡Ah!
- Sandalio** (*Ya está aquí otra vez.*)
- Sol** Despídame usted de su hija.
- Sandalio** Sí, señora, sí; despedida, despedida.
- Sol** Beso a usted la mano.
- Sandalio** A los pies de usted. (*Mirando por la puerta mampara.*) Ya salió. Ahora a ver cómo sale ésta. (*Llamando por la puerta del horno.*) ¡Dolores! ¡Dolores! (*Sale DOLORES.*)
- Dolores** ¿Qué, se ha ido ya el Sol?
- Sandalio** ¡Si vieras qué mala sombra! No encontraba manera de echarla. Pero, en fin, ya se ha ido para siempre.
- Dolores** ¡Que te crees tú eso! Esta no se va de aquí ni a tiros. ¿De modo que eso iba en serio?
- Sandalio** No, mujer. ¿No has visto que era en broma?
- Dolores** Sí, sí. Si no ando yo lista y te veo el juego, vamos, que me haces las diez de últimas.
- Sandalio** Bueno, haz el favor de marcharte, que puede salir mi hija.
- Dolores** Sí, hombre, sí; ya me voy; pero no convenía del tío. (*A esta señora no la pierdo yo de vista.*) Conque hasta luego. Supongo que irás por casa.
- Sandalio** Sí, mujer; al anochecido iré.
- Dolores** Hasta luego. Y llévate algo, que nunca llervas na.
- Sandalio** Ya te llevaré unos pastelitos y un poco de jamón en dulce. ¿Te gusta el jamón en dulce?
- Dolores** Me gustas tú más que el jamón.
- Sandalio** ¿Se puede creer eso?
- Dolores** ¿No me has de gustar? Eres la crema de los pasteleros.
- Sandalio** Adiós, chulona.
- Dolores** Adiós, granuja. (*Vase.*)

- Sandalio** ¡Granuja! Tiene razón. Soy un granuja y un fresco. Lo que he hecho con esa mujer no tiene nombre. Bueno, y lo que he hecho con ésta tampoco. Es decir, lo que he hecho con ésta sí tiene nombre, pero como si no lo tuviera. Cualquiera se casa con esta mujer... Y cualquiera le dice a mi hija que he despedido para siempre a doña Sol... ¿qué la digo yo? A ella que le quita el sueño la velada del Alcarreño!... ¡Menudo conflicto!
(*Entra BARTOLILLO.*)
- Bartolillo** ¡Don Sandalio! ¡Don Sandalio!
- Sandalio** ¿Qué pasa, hombre, qué pasa?
- Bartolillo** Que está ahí esa mujer. La del lío. Esa que ha estado aquí.
- Sandalio** ¿Pero está en la tienda?
- Bartolillo** No, señor; en la calle mirando al escaparate y hablando sola.
- Sandalio** (¿Qué estará tramando esa mujer?)
- Bartolillo** A mí me ha extrañado mucho eso, y me ha parecido conveniente avisarle a usted. Como yo no sé quién es...
- Sandalio** No tiene importancia. Es una señora, antigua conocida mía. La pobre ha venido...
- Bartolillo** Sí, a darle un sablazo.
- Sandalio** A eso, a eso ha venido.
- Bartolillo** Y menos mal si ha sido chico.
- Sandalio** Sí, chico ha sido.
- Bartolillo** ¿Y, por lo visto, quiere darle a usted otro?
- Sandalio** Seguramente. Pero, no; no me lo da. Voy a ver qué hace. Anda, vete al horno. (*Vase.*)
- Bartolillo** ¡Qué cosas más raras! Una mujer buscando a don Sandalio, y con un lío. Por supuesto, que el lío no es de ella. Ese lío es de él. Ya me extrañaban a mí esas salidas de anochecido. Pa mí estos hombres que salen entre dos luces, son unos murciélagos. Don Sandalio parece una cosa y es otra. Ya me lo dijo doña Sol.
(*Aparece SALUD.*)
- Salud** Hola, Bartolillo. Y mi papá, ¿está en la tienda?
- Bartolillo** Sí; está despachando a una. Ya la he visto venir de compras. ¿Se está usted haciendo el equipo?
- Salud** No. Es que he ido a comprar un vestido para el día de la velada. Eso del equipo va para más largo.

- Bartolillo** ¿Pues no me dijo usted que iban a venir muy pronto a pedir sū mano?
- Salud** Eso me dijo él. Pero figúrese usted que se arrepiente. Cosa que sentiría. Poco tiempo llevo de relaciones; pero sería un disgusto para mí no poderme casar con Bienvenido.
- Bartolillo** Lo mismo que me ocurre a mí con Esperanza. Si no pudiera casarme con ella, era capaz de suicidarme de verdad. (*Sandalio llama desde la tienda: ¡Bartolillo!*) Su papá me llama. Voy. (*Vase.*)
- Salud** La verdad que hubiera sido una locura casarme con este Bartolillo. ¿En qué estaría yo pensando para interesarme por él? Un hombre que no interesa. Ahora que he conocido al otro, he visto la diferencia. Pues no hay diferencia.
(*Aparece SANDALIO.*)
- Sandalio** ¿Qué haces, hija mía?
- Salud** Nada, papá. Me alegro que entres, porque tengo que decirte una cosa. Seguramente no se ha atrevido a decírtelo doña Sol.
- Sandalio** ¿Doña Sol? (¿Qué será?)
- Salud** No tiene importancia. Como sabes que no anda muy bien de fondos, la he prestado cinco duros que la faltaban para sus compras. Me ha dicho que se lo descontaras de las lecciones.
- Sandalio** ¿No es más que eso? Pues ya está descontado. Digo esto, porque doña Sol no vuelve a poner los pies aquí.
- Salud** ¿Qué me dices, papá? ¿Pero es posible?
- Sandalio** Lo que oyes, hija mía. La he despedido. Hace tiempo que había pensado tomar esta determinación. Es una señora que no me gustaba nada.
- Salud** Antes decías todo lo contrario.
- Sandalio** Sí; pero ahora, no. Esta mujer venía a otra cosa, y como yo la he visto venir, he querido que se vaya.
- Salud** No me lo explico, papá.
- Sandalio** Ya te lo explicarás. Esta mujer no venía a darte lecciones a ti. Venía a darme lecciones a mí. Y yo no necesito lecciones, y menos de esa clase de solfeo. Es una señora misteriosa que ha entrado aquí sin saber cómo y ha intentado hacerse la dueña. La culpa la tenemos nosotros por haberle dado confianza, sin

saber qué clase de persona era. Pero, en fin, ya se fué. ¡Vaya bendita de Dios!

(Se abre la puerta mampara y aparece MANOLO.)

- Manolo** ¿Se puede?
Salud Adelante, Bienvenido.
Manolo Don Sandalio, buenas tardes.
Sandalio Buenas tardes.
Manolo Perdonen si llego en mala hora.
Sandalio Nada de eso. Está usted en su casa.
Manolo Muchas gracias. Y ya se figurarán ustedes a lo que vengo. Se trata de la eterna ceremonia oficial. Vengo a pedirle a usted la mano de su encantadora hija. *(Desde la puerta.)* Pasa, mamá. *(Aparece DOÑA SOL.)*
- Sol** Buenas tardes.
Sandalio *(Loco de asombro.)* ¡¡Doña Sol!!
Salud *(Idem.)* ¡¡Doña Sol!!
Sol Doña Sol que viene, no como profesora de piano, sino como madre.
Sandalio ¿Pero habla usted en serio?
Sol Muy en serio, don Sandalio. Vengo como madre de mi hijo Manolo, que así es como se llama.
Salud ¿De modo, que no eres Bienvenido?
Manolo Ya lo oyes. Me llamo Manolo; pero para ti seré siempre Bienvenido, si llegué en buena hora a tu corazón.
- Salud** Sí; pero no comprendo...
Sandalio ¿Qué misterio es éste?
Sol La clave de este misterio la conocerán ustedes en seguida. Manolo, Salud, salir un momento a la tienda que tengo que hablar a solas con don Sandalio. De paso explícale a Salud por qué te llamaste Bienvenido. *(Vanse los chicos.)*
- Sandalio** Pero, doña Sol, no salgo de mi asombro. ¿Usted no decía que éra soltera?
Sol Soltera, sí, señor. Soy una mujer soltera, que se ha quedado viuda sin haber estado casada.
Sandalio Eso es un problema.
Sol El eterno problema. Don Sandalio, usted me confió un secreto de su vida, y yo voy a confiarle el único que tengo en la mía. Hace ya muchos años, cuando todavía se acercaban a mí los hombres para hablarme en serio, *(Recalcando estas frases.)* me enamoré de uno a quien yo tomé en serio también. No sé

si me engañó, o yo dejé que me engañara. El caso es que, encontrándome sola en el mundo, puse en él todo mi cariño. De aquel cariño nació este hijo mío, y su padre, en vez de ampararme, me abandonó.

(*Entra BARTOLILLO saltando de alegría.*)

Bartolillo

¡Doña Sol! ¡Doña Sol! ¡Deme usted un abrazo! Por fin va usted a ser mi suegra.

Sandalio

¿Pero qué dices, hombre?

Bartolillo

Lo que usted oye. Que mi novia, Esperanza, mejor dicho, Paquita, es hija de doña Sol.

Sandalio

¿También tenía usted una hija?

Sol

Sí, señor. Un hijo y una hija. Bartolillo, haz el favor de salir a la tienda, que tengo que hablar con don Sandalio.

Bartolillo

En seguida. (Ya se descubrió el pastel.)
(*Vase.*)

Sol

Don Sandalio, la segunda parte es el epílogo de la historia. Aquel hombre volvió a mí, al parecer arrepentido. Le creí. Me juró; me ofreció; le volví a querer; tuve esta hija; me volvió a dejar, y esta vez para siempre. Para siempre, porque yo no quise volver a verle más. Al año próximamente supe que había muerto. Y ésta es mi verdadera situación. Claro que pude muy bien haber pasado por viuda, pero esto hubiese sido faltar a la verdad. De este modo, no he faltado más que a medias, ocultando lo de mis hijos. Y esto lo oculto en todas partes. La gente tiene ciertos miramientos... Yo lo comprendo. Como comprendo también que usted dude ahora en concederle a mi hijo la mano de Salud.

Sandalio

No lo crea usted. Por mi parte, no hay inconveniente. Si ellos se quieren, que se casen cuando les dé la gana.

Sol

Muchas gracias, don Sandalio. No sabe usted la alegría que me da. ¡Cuánto se lo agradezco!

Sandalio

Su situación no es culpa de usted y menos de sus hijos. Es culpa de un granuja y un sinvergüenza como yo. Es decir, como yo, no. Porque yo me caso con Dolores. Primero, porque es un deber, y luego, porque si no lo hago, me quita la vida. Ya me ha amenazado con un revólver. Y la verdad, yo tengo miedo. Y me caso con ella.

- Sol** Hará usted muy bien. Eso fué lo primero que yo le aconsejé.
- Sandalio** La pobre tiene celos de usted. Hasta el punto de exigirme que la echara a usted de mi casa. Por eso lo hice antes tan violentamente y sin motivo justificado. Usted me perdonará.
- Sol** Perdonado. Ya sabía yo que usted me ocultaba algo.
- Sandalio** Sí, señora. La ocultaba a ella. Estaba escondida en el horno.
- Sol** Pues nada. A cumplir con esa mujer en seguida.
- Sandalio** En seguida. En cuanto se case mi hija. Por cierto que yo quisiera que usted fuera la encargada de explicarla mi situación.
- Sol** Pierda usted cuidado.
- Sandalio** Gracias, doña Sol.
- Sol** Lo mismo le digo, don Sandalio.
- Sandalio** Déme usted un abrazo.
- Sol** ¡Con toda mi alma! Por fin nos vamos a abrazar, pero no como amantes, sino como padres. Nos une el amor de nuestros hijos. (*Se abrazan y entran en escena SALUD, PAQUITA, MANOLO y BARTOLILLO.*)
- Salud** Muy bien, papá, muy bien.
- Manolo** ¿Abrazados? Buena señal.
- Sol** Sí, hijo mío. Este abrazo es la unión de todos. Abraza a Salud, que ya tienes concedida su mano.
- Bartolillo** ¿Y yo, puedo abrazar a Paquita?
- Sol** Sí, hijo mío. También la tienes concedida. (*Se abrazan Manolo y Salud y Bartolillo y Paquita.*)
- Sandalio** Pero, bueno. ¿Y eso de Bienvenido y Esperanza?
- Sol** Esa es una farsa que yo inventé, consiguiendo con ello que se enamorasen, como se han enamorado.
- Sandalio** ¡Ahora veo lo lista que es usted!
- Sol** ¿Qué no inventará una madre para conseguir el bien de sus hijos? Y ésta era mi clave. ¡La clave de Sol! Ahora a ser felices todos. Hasta yo misma. Yo, que estoy muy contenta. Tan contenta, que casi lloro de alegría. Pero no, no, Sol. Tú no debes llorar. Tu vida es reír. Tu vida es cantar. ¡Sol, ríe! ¡Sol, canta!

(Comienza a entonar los primeros versos del fado.)

Bartolillo

¡Viva mi madre política!

Todos

¡Viva!

(La vitorean y aplauden. Ella sigue cantando sin hacerles caso, y en medio de la mayor alegría, cae el telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras de Enrique Paradas y Joaquín Jiménez

- Los zapatos de charol*, zarzuela en un acto y tres cuadros. (Tercera edición.) (1)
- El galleguito*, zarzuela en un acto y tres cuadros. (Ago-tada.) (1)
- ¡Abajo la media!*, revista cómico-lírica en un acto y tres cuadros.
- El primer rorro*, juguete cómico en un acto. (Tercera edición.)
- La furcia cuca*, (parodia de *La fuerza bruta*.)
- ¡El fin del mundo!*, fenómeno político en un acto y tres cuadros. (Tercera edición.)
- La villa del oso*, revista cómico-lírica en un acto y cuatro cuadros.
- ¡Cayó a la una!*, caricatura en un acto y dos cuadros (parodia de *Canción de cuna*.)
- El hambre nacional*, pasatiempo cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros.
- El golfo de Guinea*, sainete en un acto y cinco cuadros. (2) (Segunda edición.)
- Con permiso de Romanones*, capricho cómico-lírico en un acto, con un prólogo y tres cuadros (3).
- Matías López*, zarzuela en un acto y cinco cuadros.
- El chavalillo*, sainete en un acto, en prosa y verso. (1).
- ¡Arriba la Liga!*, pasatiempo en un acto y cuatro cuadros, en prosa y verso. (2).
- La suerte perra*, zarzuela en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros. (Refundida en un acto.)
- El siglo de oro*, revista en un acto y cuatro cuadros.
- El nido del principal*, sainete dividido en cuatro cuadros. (Segunda edición.)
- Los dos fenómenos*, disparate cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, prólogo, intermedio hablado y apoteosis.
- El viaje del amor*, fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en seis cuadros.

La chicharra, comedia lírica en un acto, dividido en tres cuadros. (Segunda edición.)

El corto de genio, sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros.

La villa de los gatos, revista.

La Canastilla, juguete cómico en dos actos y en prosa.

La Cartujana, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros y un prólogo.

La casa de los milagros (segunda edición), juguete cómico en un acto y en prosa.

Chiribitas, sainete.

La madrina, zarzuela en dos actos.

Las corsarias, humorada. (Segunda edición.)

La novelera, zarzuela en dos actos.

Tranquilo y sereno, apunte de sainete.

Mi Salvador, sainete en tres actos.

La clave de Sol, comedia de enredo en dos actos.

-
- (1) En colaboración con José Jackson Veyán.
 - (2) Idem con Adolfo Sánchez Carrere.
 - (3) Idem con Ernesto Polo.
 - (4) Idem con Antonio Velasco Zazo.

Precio: TRES pesetas